

Zablotsky, Edgardo Enrique

Working Paper

Coronavirus y educación: Un año después

Serie Documentos de Trabajo, No. 806

Provided in Cooperation with:

University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: Zablotsky, Edgardo Enrique (2021) : Coronavirus y educación: Un año después, Serie Documentos de Trabajo, No. 806, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/248620>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Áreas: Economía y Educación

**CORONAVIRUS Y EDUCACION.
UN AÑO DESPUES.**

Edgardo Zablotzky

**Agosto 2021
Nro. 806**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

CORONAVIRUS, Y EDUCACION.

UN AÑO DESPUES.

EDGARDO ZABLOTSKY *

AGOSTO 2021

ABSTRACT

En septiembre de 2020 publiqué un documento de trabajo, luego de seis meses desde el inicio de la cuarentena, el cual centraba su interés en los costos de la misma. En particular, en educación los costos habían sido inmensos, su magnitud se perdía en la contabilidad diaria de contagios y muertes. El paper compilaba cronológicamente 19 notas que había publicado en *Ámbito Financiero*, *Clarín*, *El Cronista Comercial*, *El Economista*, *Infobae*, *La Nación*, *Perfil* y la *Revista Criterio* y concluía con una sección en la cual proponía una legislación que podría haber sido insospechadamente beneficiosa para miles de niños y jóvenes que no estaban recibiendo la educación de excelencia que es responsabilidad del Estado proveerles. Jamás me hubiese imaginado, en ese entonces, estar hoy escribiendo este ensayo, el cual compila cronológicamente las 20 notas que he publicado durante este último año. El mismo relaciona la realidad educativa que estamos viviendo con el contexto autoritario que ha caracterizado la lucha contra la pandemia en nuestro país, desde aquel lejano marzo de 2020.

JEL classification codes: I28 (education, government policy)

Key words: coronavirus, COVID-19, pandemia, cuarentena, educación, Leviatán

* UCEMA Friedman Hayek Center for the Study of a Free Society. Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@ucema.edu.ar. Twitter: [@edzablotsky](https://twitter.com/edzablotsky). Web page: www.ucema.edu.ar/u/eez. Agradezco a *Clarín*, *El Economista*, *Infobae*, *La Nación* y *Perfil*, la posibilidad de publicar mis notas de opinión, y a Mercedes Colombres por sus innumerables sugerencias y correcciones de estilo, las cuales contribuyeron a una más clara exposición de cada una de ellas. Por supuesto, cualquier error o juicio de valor es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

CORONAVIRUS Y EDUCACIÓN. UN AÑO DESPUES.

EDGARDO ZABLOTSKY

AGOSTO 2021

“¿No queréis educar a los niños por caridad? ¡Pero hacedlo por miedo, por precaución, por egoísmo! Moveos, el tiempo urge; mañana será tarde.”

Domingo Faustino Sarmiento, 1849¹

A. INTRODUCCION

En septiembre de 2020, casi un año atrás, publiqué un documento de trabajo luego de seis meses desde el inicio de la cuarentena. El mismo centraba su interés en los costos de la misma, los cuales crecían exponencialmente conforme se alargaba. En particular, en educación los costos habían sido inmensos, su magnitud se perdía en la contabilidad cotidiana de contagios y muertes.

El paper compilaba cronológicamente 19 notas que había publicado, desde aquel lejano marzo, en *Ámbito Financiero*, *Clarín*, *El Cronista Comercial*, *El Economista*, *Infobae*, *La Nación*, *Perfil* y la *Revista Criterio*. Conforme fueron transcurriendo los meses, las problemáticas educativas se fueron modificando. A modo de ilustración, la primera de las notas proponía la suspensión de las clases (13/3/2020), una semana antes de oficializarse la misma, y la última (24/9/2020), al igual que varias de los últimos meses, proponía el imprescindible retorno a la presencialidad fundado en argumentos tan válidos como lo fue en su momento la suspensión de las clases.

Jamás me hubiese imaginado, en ese entonces, estar hoy escribiendo este ensayo, el cual compila cronológicamente las 20 notas que he publicado durante este último año en *Clarín*, *El Economista*, *Infobae*, *La Nación* y *Perfil*.

En la primera sección se agrupan las columnas que se enfocan específicamente en el terreno educativo. La segunda sección agrupa las notas centradas en el contexto generado por la pandemia, lo cual provee un marco de análisis que nos ayuda a no analizar la problemática educativa independientemente de lo que sucede en el resto de la sociedad. El paper concluye con una sección en la cual visualizamos la realidad

¹ Guillermo Jaim Etcheverry, *Educación: La Tragedia Continúa*, Buenos Aires, 2020.

educativa en el contexto de la emergencia sanitaria que estamos viviendo desde marzo de 2020.

SECCION 1. EDUCACION

I. ¿Cuál es el Riesgo de No Reabrir los Colegios?

Clarín, Octubre 9 de 2020.

Casi siete meses después que la irrupción de la pandemia llevó a la suspensión generalizada de clases, el gobierno ha decidido que cada jurisdicción pueda autorizar el retorno a actividades en las escuelas, en base a un semáforo epidemiológico que permitiría evaluar el riesgo de dicha decisión en cada ciudad o localidad. Probablemente, una gran parte del interior del país se encontraría en rojo y la ciudad de Buenos Aires en amarillo.

La reapertura de los colegios implica un riesgo, no hay duda al respecto, aunque aparentemente muy reducido para los niños e indistinguible del que sufrirían en otras profesiones el personal docente y administrativo. Por otra parte, no existe evidencia objetiva que la apertura haya exacerbado la pandemia en otras latitudes.

¿Se justifica asumir dicho riesgo? Como señala Chris Whitty, Chief Medical Adviser de Gran Bretaña: “Es más probable que los niños se dañen a largo plazo al no regresar a la escuela que si contraen coronavirus, dado que los cierres de escuelas afectan su educación, lo que a su vez podría afectar su bienestar psicológico y su desarrollo a largo plazo. También es probable que esto golpee más duro a los niños más vulnerables”.

Es claro que está en lo correcto. Por ello, además de analizarse el riesgo de reabrir los colegios, es imprescindible considerar también la otra cara de la moneda: el riesgo que generamos al no reabrirlos.

El proceso que lleva a construir gradualmente nuestro capital humano no se percibe cuando el niño o el joven concurre diariamente a la escuela, sino que vemos su resultado varios años después.

Los chicos que hoy no reciben educación, en el mejor de los casos, serán los desocupados de mañana. En el peor escenario, ¿cuántos de ellos se volcarán a la cerveza, a la droga o a actividades ilícitas que los pueden conducir a una temprana muerte violenta o pasar largos años de su vida en un régimen carcelario?

¿Cuántos jóvenes han abandonado el secundario durante la cuarentena? Sin duda, no pocos. Recordemos sino las expresiones del ministro de Educación, Nicolás Trotta, en julio pasado, quien señaló en declaraciones radiales que “lo que más me preocupa, además de una vuelta segura a las aulas, es que vamos a sufrir un desgranamiento, un abandono sobre todo en la secundaria”, a lo cual agregó que “la pérdida de la rutina de ir a la escuela implica una profundización del desgranamiento, y mucho más en una situación como esta con el impacto económico y social que tuvo la pandemia”.

¿No es ello también un riesgo de vida? Esas muertes futuras, hoy silenciosas, serán también fruto de la pandemia y deben ser tomadas en cuenta. Cada chico que hoy logramos que regrese a la escuela lo estamos salvando de un futuro incierto, en una sociedad donde el capital humano es cada vez más importante.

Por ello, no tan sólo debemos evaluar el riesgo de abrir las escuelas, ponderemos también el riesgo de no reabrir las y probablemente las decisiones a tomar en los días por venir serán mucho menos complicadas.

II. Clases... ¿Es Una Locura Volver a las Aulas?

Perfil, Octubre 15 de 2020.

El inicio de las actividades de revinculación presencial en escuelas de la CABA generó la inmediata reacción de la Asociación Docente de la Ciudad de Buenos Aires (Ademys). Como reporta una nota de Perfil de hace pocos días, el Secretario Adjunto de Ademys, Jorge Adaro, confirmó un paro docente en rechazo a la apertura de las escuelas y señaló que “nuestra postura es de rechazo absoluto al regreso a las aulas que plantea Larreta”. Además, advirtió que “todos los días tenemos récord de casos, es una locura volver a las aulas”.

¿Es una locura volver a las aulas? En lugar de apreciaciones emocionales resulta de mayor utilidad conocer evidencia de otras sociedades. A modo de ejemplo, France 24 produjo el 17 de septiembre un reporte sobre la decisión del gobierno sueco de mantener abiertas las escuelas y los jardines de infantes, aún durante el pico de la pandemia. Como resultado de ello, los estudiantes suecos menores de 16 años no habrán perdido un solo día de clases debido al coronavirus. Es claro que nuestra realidad es muy distinta.

¿En qué se basó Suecia para mantenerlas abiertas? La página web de la Agencia Sueca de Salud Pública señala varios argumentos. En primer lugar, que “los niños representan sólo una pequeña proporción de los casos notificados de COVID-19 en

Suecia. Los síntomas son generalmente más leves en niños en comparación con los adultos y los niños son menos propensos a enfermarse gravemente. Los conocimientos disponibles muestran que la transmisión entre niños es limitada y la transmisión en las escuelas es muy rara”.

La Agencia también explicita que “no existe evidencia científica que el cierre de las escuelas tenga un efecto significativo sobre la pandemia,” y que “el cierre de escuelas e institutos preescolares tendría un impacto negativo en la sociedad. La escuela es un lugar de seguridad y estabilidad para muchos niños.”

Una nota de Emily Oster, profesora de la Universidad de Brown, publicada el 9 de octubre en The Atlantic, provee evidencia consistente con estas apreciaciones para una sociedad diametralmente distinta, como lo es la americana. En palabras de Oster: “Nuestros datos sobre casi 200.000 niños en 47 estados, las últimas dos semanas de septiembre, revelaron una tasa de infección del 0,13 por ciento entre los estudiantes y del 0,24 por ciento entre el personal. Es decir, aproximadamente 1.3 infecciones, durante dos semanas, cada 1.000 niños y 2.2 infecciones, durante dos semanas, en un grupo de 1.000 empleados”.

Los contagios en las escuelas son muy pocos, pero no son cero, lo cual es una expectativa irreal. El argumento que cualquier riesgo es demasiado grande y que las escuelas deben reabrirse recién cuando haya desaparecido por completo, ignora los enormes costos para los niños de mantenerlas cerradas

La prioridad en nuestro país debe ser reabrir las, al igual que los jardines, con todos los recaudos razonables, de tal forma de no exponer al personal a un riesgo mayor que el que sufre cualquier otro ciudadano en su actividad cotidiana; pero la vida futura de muchos chicos está en juego, ese es un costo significativo que debe ser está tomando en cuenta.

No es una locura volver a las aulas, es una locura el no hacerlo.

III. Las Escuelas no son el Problema, el Transporte Público lo es. Infobae, Octubre 23 de 2020.

El miércoles pasado, la Asociación Argentina de Pediatría (SAP) le envió al presidente Alberto Fernández un documento el cual fija su posición frente a la vuelta a las clases presenciales en las escuelas.

El mismo señala, entre sus conclusiones, que: “Después de haber analizado exhaustivamente los distintos aspectos que hacen a la importancia de la escuela en la

vida de los niños, niñas y adolescentes en lo referido a los aspectos educativos, culturales, de educación física, sociales, sanitarios, nutricionales, enfatizamos que el derecho a la educación es fundamental y que la tarea docente con los educandos y sus familias es esencial. En este marco, la SAP cree que la vuelta a las escuelas en la modalidad presencial es imprescindible”.

Es claro que la pregunta ahora es cómo hacerlo de la forma más segura posible, lo cual probablemente se está enfocando en forma parcial, dado que el énfasis que estamos poniendo en la seguridad dentro de las escuelas nos hace olvidar que también hay que llegar a ellas en forma segura.

La reapertura de los colegios y jardines de infantes implica un riesgo muy reducido para los niños, e indistinguible del que sufrirían en otras profesiones el personal docente y administrativo, asumiendo que han de seguirse las prácticas llevadas a cabo con éxito en otras latitudes. Pero ello es tan sólo una cara de la moneda, cómo trasladarse de las casas a las escuelas en forma segura es la otra cara, y de gran relevancia para muchos alumnos y docentes de una ciudad del tamaño de Buenos Aires.

A modo de ilustración, una nota de Bloomberg del 25 de septiembre titulada: “Debemos hablar del transporte escolar”, centra explícitamente su atención en este hecho, al señalar que “para las escuelas que están reabriendo en USA para el aprendizaje presencial, lo que sucede dentro del aula es sólo una parte de la seguridad de los estudiantes y maestros”. Tomemos en cuenta que, como reporta la nota, previo a la pandemia 27,000 niños de 5 años de edad atravesaban cotidianamente la ciudad de New York para concurrir a jardines de infantes, el 42 % de los niños de dicha edad.

Incorporar al análisis el riesgo al que se exponen estudiantes y docentes, al trasladarse hacia y desde las escuelas, permite completar la foto y comenzar a pensar en estrategias para 2021 que minimicen el riesgo de los niños y maestros no tan sólo dentro de los colegios y jardines, sino también frente a la necesidad de utilizar el transporte público.

Una simple solución a considerar consiste en reducir la necesidad de utilizarlo, reubicando a tantos niños y docentes como fuese posible en escuelas y jardines de infantes cercanos a sus domicilios. Seguramente el problema es de mayor magnitud con los docentes que con los niños, pues una mayor proporción debe trasladarse para llegar a sus lugares de trabajo, pero también es más sencillo de solucionarlo mediante una adecuada planificación, dado que su potencial reubicación no conlleva los costos emocionales de cambiar a niños de escuelas.

Evaluar una idea de estas características es tan sólo un primer paso para enfrentar una realidad, el comienzo de clases 2021 llegará y no habrá para entonces una milagrosa vacuna. La vida futura de muchos niños está en juego, de sobremanera la de aquellos de las familias más humildes. Es imprescindible retornar a la presencialidad, pero para ello debemos comenzar a evaluar estrategias que tomen en cuenta que la utilización del transporte público es probablemente el mayor obstáculo que se habrá de enfrentar para que el retorno sea exitoso.

IV. Ante el Covid, Cada Familia es Diferente. **El Economista, Octubre 27 de 2020.**

Han pasado siete meses desde ese aquel lejano marzo, cuando el coronavirus, la pandemia y la cuarentena, comenzaron a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano. Siete meses sin clases presenciales, con el inmenso costo que ello habrá de generar para miles de niños y jóvenes. Un costo cuya magnitud recién se percibirá en los años por venir, y del cual se pierde noción frente a las estadísticas cotidianas de contagios y muertes.

Hoy, frente a la reapertura de las escuelas, una nueva división se está gestando en nuestra sociedad, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual.

Dicha división no es una peculiaridad de nuestro país. Una encuesta llevada a cabo por Gallup en USA, durante la segunda quincena de julio, reportó exactamente ese resultado. La misma preguntaba a padres de niños menores de 12 años por sus preferencias para la educación de sus hijos. El 36% de los padres respondió que prefiere que sus hijos reciban educación presencial, el 28 % educación online y el 36% restante un híbrido entre ambas formas de aprendizaje. Una clara división en tercios.

Sin duda, el temor al contagio es un factor relevante en las opiniones de los padres. Una encuesta similar realizada por Gallup entre fines de mayo y principios de junio, cuando el número de infectados era mucho más bajo, reportaba que el 56% de los padres preferían la educación presencial y tan sólo un 8% la educación online.

Frente al coronavirus, cada familia es diferente. Al respecto, hace pocos días Betsy DeVos, secretaria de Educación de los Estados Unidos, publicó una carta abierta dirigida a los padres en la cual señala: “Creemos que las familias necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos. Si desean o necesitan enviar a su hijo a la escuela, los apoyamos. Aportaremos financiamiento de emergencia para que las escuelas reabran de manera segura y ofrezcan instrucción en

persona. Si el aprendizaje virtual es lo mejor para su familia, los apoyamos. Hemos reservado importantes fondos para mejoras en la educación a distancia. Si desean que sus hijos asistan a una escuela que no sea la escuela pública que le ha sido asignada por su lugar de residencia, los apoyamos. Por ello, respaldamos la propuesta de ley que proporcionaría becas a las familias para elegir el mejor entorno educativo para sus hijos. Al final del día, queremos que todos los padres tengan la posibilidad de tomar la mejor decisión para sus hijos. Cada uno de ustedes necesita ser capaz de elegir lo que es mejor para sus propias familias, porque conocen a sus hijos y sus circunstancias mejor que nadie”.

Retornemos a nuestra realidad. Si frente a la reapertura de las escuelas, el gobierno lo toma en cuenta y facilita que cada familia pueda decidir que es lo mejor para sus hijos, independientemente de sus posibilidades económicas, evitaremos gestar una nueva, absurda e innecesaria división en nuestra sociedad.

V. Emergencia Educativa, es la Unica Alternativa. Infobae, Noviembre 26 de 2020.

Había una vez un país que fue envidia de latino américa, hablar de educación en ese país era motivo de orgullo, pues representaba la llave a la movilidad social. En ese país, hace no tanto tiempo, el fútbol se jugaba los domingos, las series se veían una vez por semana y los padres trataban con respeto a las señoritas de guardapolvo blanco, en las cuales depositaban el sueño de un futuro mejor para sus hijos. ¿Qué fue de aquel país? ¿Cómo llegamos a esto?

Prácticamente un año sin clases presenciales, miles de niños han perdido mucho mas que un año de su escolaridad. Para una multitud de adolescentes ya no habrá retorno, sumarán sus historias de vida al flagelo de la deserción escolar. Para los pequeños más afortunados Zoom se ha transformado en su peor pesadilla nocturna, se imagina Ud. lector a los cinco años cotidianamente frente a una pantalla, en lugar de aprender jugando a amar el aprender y no tomarlo como el peor de los castigos. Pero ellos han sido los privilegiados, muchos otros perdieron contacto con la escuela, el tener Zoom una vez cada tanto en un celular, con todos los problemas de conectividad propios de nuestra realidad, ha convertido tan sólo en una fantasía de nuestro imaginario el hecho que no han perdido el año. No hagamos como el avestruz, es imprescindible corregirlo para 2021, pues de lo contrario con certeza se habrá de repetir.

Somos la excepción en el mundo, como tantas otras veces lo hemos sido, somos argentinos, somos distintos, somos los mejores, pero nos va muy mal. No lo neguemos. ¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? Podemos discutir durante horas, pero en Suecia todo niño o adolescente menor de 16 años no ha perdido un solo día de clase, aún en el momento más álgido de la pandemia. Podemos discutir tanto como el lector lo desee, pero en Uruguay las clases son una prioridad, las escuelas continúan abiertas, a pesar de haberse cancelado la temporada estival en Punta del Este, con el inmenso costo que ello representa.

Nuestra realidad es otra, da vergüenza el ilustrarlo. Los mismos adultos que se oponen a la plena reapertura de las escuelas, hasta tanto arribe una milagrosa vacuna, ya pueden concurrir a restaurantes, gimnasios, teatros y aún a casinos, y cuando llegue el verano, la costa los espera.

Hace pocos días, el Rabino Uriel Romano publicó un tweet que refleja con tal claridad la irracionalidad que estamos viviendo que, a pesar de lo terriblemente duro que es leerlo y tan sólo el imaginarlo, es oportuno citarlo: “Los judíos estudiábamos la Tora a escondidas durante las persecuciones griegas y romanas. En los Guetos y Campos de Concentración nunca dejaron de haber escuelas. La educación es siempre un acto de resistencia...”

Es imprescindible dejar de hablar y hacer. Existe objetivamente un riesgo de vida, o acaso es posible que los niños que en virtud del cierre de las escuelas no hayan recibido educación durante 2020 tengan la posibilidad de desarrollar una vida con oportunidades similares a haberla recibido. Decretar la emergencia educativa y, en función de ella, establecer la educación como un servicio público esencial, es la única alternativa, de lo contrario se perderá otro año con las terribles consecuencias que miles de niños y jóvenes habrán de pagar en el futuro, y nosotros seremos los responsables.

VI. Aprendamos del Mundo y no Cerremos las Escuelas un Solo Día más. El Economista, Noviembre 27 de 2020.

Alemania, Inglaterra, Francia, Irlanda, Italia y tantos otros países, sin mencionar a Suecia o Uruguay, siquiera, ¿Puede el mundo entero estar equivocado? ¿Puede ser que mantener las escuelas abiertas, aún en el pico de la segunda ola de contagios en Europa, muestre irresponsabilidad o impericia de tantos gobiernos en forma independiente? ¿Puede tamaño error ser cometido por tantos países? ¿Por qué no han esperado estas

naciones la vacuna para reabrir las escuelas y exponen a alumnos y docentes al contagio? ¿Podemos considerar que Angela Merkel, Emmanuel Macron, Boris Johnson, Luis Lacalle Pou, y tantos otros gobernantes están cometiendo errores tan severos? Sin duda, algo está muy mal en el análisis.

A modo de ilustración, a fines de octubre Irlanda comenzó una estricta cuarentena, las reuniones sociales están prohibidas, los bares y restaurantes cerrados. Al anunciar las medidas, el primer ministro, Micheál Martin, enfatizó que las escuelas debían permanecer abiertas. En sus palabras: “Esto es necesario porque no podemos ni permitiremos que el futuro de nuestros hijos y jóvenes sea otra víctima de su enfermedad. Necesitan su educación”.

Otros ejemplos nos los proveen Francia e Inglaterra, quienes establecieron una segunda cuarentena el 28 de octubre y el 4 de noviembre, respectivamente. En ambos casos las empresas no esenciales, restaurantes y bares han cerrado, y sólo se permite salir de las casas por trabajo, razones médicas o compras de comestibles, pero las escuelas han permanecido abiertas.

Al respecto, Boris Johnson expresó que “las escuelas son lo último que el gobierno quiere cerrar como parte de cualquier restricción de bloqueo local,” y recordó que “era mejor para la salud de los niños, el bienestar mental y las perspectivas educativas si todos volvían a la escuela a tiempo completo en septiembre, ... era nuestro deber moral el permitirlo”.

Por su parte, el 28 de octubre, Angela Merkel, al anunciar la nueva cuarentena de cuatro semanas a partir del 4 de noviembre, por la cual restaurantes y bares permanecerán cerrados y la gente deberá minimizar los contactos, aclaró que las escuelas y jardines de infantes permanecerían abiertos, “no sólo por su misión educativa, sino también porque su cierre en la primavera pasada (nuestro otoño) ha demostrado qué consecuencias sociales dramáticas tiene cuando los niños no pueden ir a la escuela o a la guardería.”

No debemos esperar un día más, la segunda ola del Covid-19 llegará a la Argentina y para entonces las escuelas deberán cerrarse como última alternativa, como tantos países europeos han tomado la decisión de hacerlo, pero antes de ello, es claro que ¡deben abrirse!

¿Por qué no tener la honestidad de preguntarnos por una vez si no somos nosotros los equivocados por haber cerrado las escuelas durante un año? ¿Por qué no admitir el error, declarar la emergencia educativa, a la educación como un servicio público

esencial y abrir las escuelas ya, por supuesto, con todos los recaudos que se implementan en el resto del mundo?

Si el futuro de nuestros chicos nos importa, como sí importa en Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Irlanda, Suecia, Uruguay y todo país que Ud. se imagine, aprendamos del mundo, no seamos necios, no sigamos evaluando cómo abrir las escuelas. Sencillamente, ¡abrámoslas! No pueden estar cerradas un solo día más.

VII. Privar a los Niños de Educación Genera Riesgo de Vida. Perfil, Noviembre 30 de 2020.

Covid-19, cuarentena, fronteras internas, barbarie e ignorancia y, mientras tanto, millones de niños no han concurrido en la Argentina presencialmente a la escuela un solo día durante 2020. ¿No ha provocado ello un riesgo de vida para miles de chicos mayor que el de poder haberse contagiado y cursado la enfermedad?

Imaginemos, por ejemplo, dos jóvenes que concluyeron su educación secundaria en la provincia de Buenos Aires en 2018. Imaginemos también que uno de ellos concurrió a una escuela pública y el otro a una privada. ¿Podemos afirmar que están igualmente calificados para seguir estudios universitarios o insertarse en el mundo laboral? La respuesta objetiva es no. El joven que ingresó en 2013 a una escuela pública perdió, durante los seis años de su escolaridad, 87,5 días de clase a causa de paros docentes.

Recordemos ahora el paro docente en Santa Cruz en 2017, el cual alcanzó 108 días, por lo cual más de 70 mil estudiantes perdieron en la práctica el año. El gobierno provincial anunció, en ese entonces, un nuevo calendario el cual indicaba que las clases debían comenzar el 14 de agosto, incorporándose los sábados y extendiéndose hasta el 31 de marzo de 2018, manteniéndose el receso de verano sólo durante enero. ¿Cuál es hoy el valor de aquella resolución? Obviamente ninguno.

¿Quién puede pensar, en cualquiera de estos ejemplos, y tantos otros provistos por los paros docentes que minan la educación en nuestro país, que los días perdidos se recuperan en la realidad? Por supuesto, los niños de familias humildes son los más perjudicados, es imposible desconocerlo.

Retornemos a nuestro hoy, al Covid-19, a un año con las escuelas cerradas. El proceso que lleva a construir gradualmente el capital humano no se percibe cuando el niño o el joven concurre diariamente a la escuela, sino que vemos su resultado varios años después. Su vida no será la misma luego de 2020. En los casos menos extremos,

los niños no desarrollarán todo su potencial, las posibilidades de alcanzar una vida mejor han disminuido diariamente con cada día que las escuelas han permanecido cerradas. En el peor escenario, aquellos chicos que han abandonado la escuela para no volver se convertirán en los desocupados de mañana, y serán fértil presa de caer tentados por actividades ilícitas que los pueden conducir a una temprana muerte violenta o a pasar largos años a en prisión. ¿No es ello acaso riesgo de vida? Esas muertes prematuras, hoy ignoradas, serán también fruto de la pandemia.

¿Qué será en su vida adulta de un niño que cursaba la primaria en Santa Cruz en 2017, que no abandonó sus estudios en ese entonces, y que en 2020 no concurre a clases un solo día? Mejor no pensarlo, como ejemplo creo que es más que suficiente.

Por ello debe decretarse la emergencia educativa y, en su marco, declararse a la educación un servicio público esencial. Los sindicatos docentes siempre se han opuesto a esta iniciativa, fundando su rechazo en convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a los que la Argentina adhirió y que tienen rango constitucional. Al respecto, el Comité de Libertad Sindical de la OIT ha establecido que la educación no es un servicio esencial, dado que su interrupción no pondría en peligro la vida, la seguridad o la salud de la población.

Es claro que esta interpretación dista de ser correcta para nuestra realidad; privar a los niños de educación genera riesgo de vida y, por ende, la educación debe ser declarada un servicio público esencial. ¿Quién se atreve a negarlo?

VIII. Si la Educación Importa, Clases Este Verano y Eliminemos los Feriados. Clarín, Diciembre 5 de 2020.

En febrero 2020 la educación argentina se encontraba frente a la crisis más importante de su historia. Los resultados de las evaluaciones PISA o de cualquier otra que el lector prefiera recordar así lo atestiguan. El coronavirus, el consiguiente cierre de las escuelas durante todo el año y las consecuencias que habrá de generar, nos pone a la puerta de una crisis terminal. Por ello, si la educación nos importa, no es posible perder un solo día más. El camino más largo comienza por el primer paso, es hora de darlo.

¿Cómo? Comencemos por utilizar este verano, aprovechando que la pandemia nos ha dado un respiro y eliminemos los feriados, de tal forma de no desaprovechar potenciales días de clase, lo cual frente a la tragedia que vivimos constituye un lujo que no podemos darnos. Veamos, para ilustrar su factibilidad, un par de ejemplos de otras latitudes.

Tres años atrás, en agosto de 2017, una nota del Jordan Times reportaba que miles estudiantes se encontraban matriculados en Jordania en el Programa de Escuelas de Verano, administrado por el Ministerio de Educación y apoyado por UNICEF, con el objetivo de proporcionarles clases adicionales para completar el año académico a los niños que habían perdido el primer semestre, en muchos casos por ser refugiados en virtud de la guerra en Siria. El mismo ofrecía, durante dos meses, clases en todas las materias del plan de estudios jordano, de acuerdo a sus niveles académicos, con el fin de ayudar a los niños a pasar al siguiente grado mediante la aprobación de un examen que se llevó a cabo al terminar el verano.

La Ciudad de Buenos Aires desarrollará actividades consistentes con esta lógica mediante las denominadas Escuelas de Verano. ¿Por qué no replicarlo en todas aquellas regiones de nuestro país en las cuales el clima lo permita y apoyar a muchos chicos y jóvenes que sin duda lo requieren? ¿Complicado? Para nada, tan sólo es necesario tomar la decisión política de hacerlo.

¿Por qué no eliminar también los feriados y de tal forma ganar días de clase? No es una locura, en Holanda, por ejemplo, el Día de la Liberación de las atrocidades del régimen nazi, uno de los días más importantes de su historia, fue celebrado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1990 tan sólo una vez cada cinco años y, desde entonces, si bien se celebra anualmente, continúa siendo Feriado Nacional solamente cada cinco años.

Retornemos a nuestro país. En 2020, las escuelas primarias de la CABA, por ejemplo, tuvieron 14 días sin clases por feriados, sin tomar en cuenta los feriados religiosos, las vacaciones de julio, ni los cuatro días sin clases en virtud de jornadas del Espacio de Mejora Institucional (EMI). Para 2021, por fortuna, varios feriados caen en fin de semana, por lo cual serían 10 los días sin clases, a los cuales hay que agregar los feriados religiosos, las vacaciones de invierno y las jornadas EMI, las cuales podrían ser llevadas a cabo fuera de las horas de clase.

¿No sería preferible que durante varios años eliminemos todos los feriados no religiosos y que los niños y jóvenes realicen actividades alusivas en el horario escolar? Me imagino a Sarmiento afirmar que desearía que no hubiese ningún acto en su memoria, que ni siquiera un niño argentino recordase su existencia, antes que privarlo de un solo día de clases.

Dos simples iniciativas para considerar. Si la educación nos importa, no perdamos un día más, la vida futura de muchos chicos y jóvenes depende de las decisiones que hoy tomemos.

IX. Educación: Las Muertes Silenciosas.

Infobae, Mayo 17 de 2021.

Yo me pregunto, ¿cuántas vidas, cuando afortunadamente el COVID haya pasado y retornemos a la normalidad, se habrá de cobrar la pandemia? Puede parecer una pregunta extraña, hasta menor, cuando llegue el día en que queda atrás esta pesadilla, pero lejos está de ello.

Para ese entonces, habrán transcurrido casi dos años desde aquel lejano marzo 2020, cuando el coronavirus, la pandemia y la cuarentena, comenzaron a ser parte de nuestro lenguaje cotidiano. Dos años sin clases presenciales, con un inmenso costo, cuya magnitud recién se percibirá en los años por venir.

Hace casi un año, el ministro de Educación, Nicolás Trotta, afirmó en declaraciones radiales que “lo que más me preocupa, además de una vuelta segura a las aulas, es que vamos a sufrir un desgranamiento, un abandono sobre todo en la secundaria”, a lo cual agregó que “la pérdida de la rutina de ir a la escuela implica una profundización del desgranamiento, y mucho más en una situación como esta con el impacto económico y social que tuvo la pandemia”. ¡Cuánta razón tenía! Difícil imaginarnos siquiera la deserción que hoy se está generando en las zonas más humildes de nuestro país

Para comprenderlo, en lugar de hacer supuestos sobre nuestra realidad, compartiré algunos conceptos de una interesante nota publicada por el New York Times el pasado 26 de abril, la cual centra su atención en la deserción escolar generada por el cierre de las escuelas en el sur de Italia, específicamente en la región de Nápoles.

Incluso antes de la pandemia, Italia tenía una de las peores tasas de deserción escolar de la Unión Europea y la ciudad de Nápoles, una de las peores cifras. En marzo 2020, cuando estalló la pandemia, Italia cerró sus escuelas durante un período más prolongado que casi todos los demás Estados miembros. Durante el primer año de la emergencia sanitaria, Italia cerró sus escuelas, total o parcialmente, durante 35 semanas, por ejemplo, tres veces más que Francia.

El gobierno argumentó que mantener las escuelas secundarias cerradas era esencial para reducir el riesgo de contagio en el transporte público. A las escuelas

primarias se les permitió abrir con mayor frecuencia, pero la política llevada a cabo, reporta la nota, probablemente ha exacerbado las desigualdades sociales y la profunda división norte-sur del país pues, si bien aún es demasiado pronto para contar con estadísticas confiables, los directores de escuelas y los trabajadores sociales dan fe que se ha producido un alarmante incremento en la deserción. ¿No aplica este análisis perfectamente a nuestra realidad?

Las escuelas alrededor de Nápoles, ciudad representativa del sur de Italia, han permanecido cerradas más tiempo que en el resto del país, en parte porque el presidente de la región de Campania, Vincenzo De Luca, afirmaba que las mismas eran una posible fuente de contagio. ¿El resultado? Dado que en Italia es ilegal que los estudiantes menores de 16 años abandonen la escuela, la fiscal María De Luzenberger, del Tribunal de Menores de Nápoles, les solicitó a los directores de las escuelas que denuncien las deserciones directamente a ella. La evidencia fue abrumadora, en un mes recibió 1000 casos provenientes de Nápoles y la ciudad cercana de Caserta, un número mayor a la totalidad de las deserciones denunciadas durante todo 2019.

En el distrito de Scampia, conocido en toda Italia como un lugar difícil vinculado durante años con la mafia, donde las escuelas constituyen el único salvavidas posible para muchos niños, el director de una de ellas dijo que la mitad de sus estudiantes habían dejado de seguir las clases desde que se suspendió la presencialidad. Cabe mencionar que la escuela había dado tarjetas SIM a aquellos alumnos que no podían pagar el wi-fi y ofreció clases nocturnas a los adolescentes obligados a trabajar dado el impacto de la pandemia sobre sus familias. Pero algunos de los proyectos de vivienda carecen de cobertura de telefonía celular y, en el mejor de los casos, familias numerosas viven hacinadas en algunas habitaciones. ¿De qué sirve la conectividad en ese contexto?

Retornemos a nuestro país. Sin duda, el COVID dejará su huella. Los chicos que hoy no reciben educación, en el mejor de los casos, serán los desocupados de mañana. En el peor escenario, ¿cuántos de ellos se volcarán a la calle, al peligro de las malas amistades que pueden empujarlos a actividades ilícitas, a una temprana muerte violenta o a pasar largos años de su vida en un régimen carcelario? Esas historias de vida truncas, esas muertes futuras, hoy silenciosas, serán también fruto de la pandemia y deben ser tomadas en cuenta.

Es claro qué, en educación, los costos de largo plazo de la política seguida por nuestro gobierno frente a la pandemia serán inmensos, vivimos una tragedia educativa cuya magnitud se pierde en la cuenta cotidiana de nuevos contagios y muertes. Con

cada chico que logremos que no abandone sus estudios estamos salvando una vida. Por favor, tomemos en cuenta este hecho y no cerremos las escuelas.

X. Ébola, Coronavirus y el Cierre de los Colegios.
Clarín, Mayo 19 de 2021.

Hace pocos meses, en octubre de 2020, publiqué en este mismo espacio una nota titulada: ¿Cuál es el riesgo de no abrir los colegios? Por ese entonces se discutía la posibilidad del retorno a la presencialidad, el cual, a la vista del actual escenario, no contaba con voluntad política a no ser en la Ciudad de Buenos Aires y en alguna otra jurisdicción como lo es la Provincia de Mendoza.

Es claro que la presencialidad implica un riesgo, no hay duda al respecto, pues incrementa la movilidad de la población, lo cual no es un factor menor frente a la facilidad de contagio del COVID. Pero, cómo me preguntaba en aquella nota, ¿se justifica el asumirlo?

No existe nada gratis. Además de analizarse el riesgo de la presencialidad se debe considerar la otra cara de la moneda: el costo que genera el mantener la virtualidad, el cual puede superar ampliamente el beneficio por la reducción de la movilidad.

Por ejemplo, ¿cuántos jóvenes han abandonado el secundario durante ya más de un año y medio sin clases presenciales? ¿Qué será de ellos en el futuro? ¿Se ha tomado en cuenta?

Esta nota ilustra este hecho con evidencia provista por un interesante trabajo publicado hace pocos días en el *International Review of Education*, titulado, “Consecuencias del Cierre de las Escuelas en el Acceso a la Educación: Lecciones de la Epidemia de Ébola 2013-2016”, el cual examina la deserción escolar, especialmente de los grupos tradicionalmente marginados, en Guinea y Sierra Leona.

Al estallar la epidemia de ébola las escuelas cerraron en ambos países entre siete y nueve meses; esta longitud e intensidad convierten al ébola en la única crisis sanitaria del pasado reciente que ha provocado cierres de escuelas similares a los experimentados en numerosos países durante gran parte de 2020.

El trabajo sugiere que después del ébola, la deserción sufrió un claro incremento, concentrándose el mismo en los estudiantes que concurrían a escuelas secundarias pertenecientes a los hogares más pobres. Las tasas de abandono superaron considerablemente las tasas esperadas previo al ébola. Por ello, el autor advierte que, de no tomarse en consideración este efecto, existe el riesgo de una inminente expansión de

la desigualdad como resultado de largo plazo de las políticas de cierres de escuelas llevadas a cabo en 2020.

¿Y qué decir de nuestra realidad? Vamos camino al año y medio sin clases presenciales para millones de niños y jóvenes. No es posible dudar que la deserción, mayoritariamente en la escuela secundaria, se incrementó, de sobremanera en los hogares más pobres. La brecha educativa, una expresión que debería darnos vergüenza, se ha de ampliar aún más.

Nada es gratis, ¡cómo nos cuesta aceptarlo! No consideremos solamente los beneficios, en términos de reducción en la tasa de contagios y muertes, de reducir la movilidad que implica la presencialidad. Tomemos en cuenta también los costos. Probablemente, de hacerlo, estaríamos salvando la vida de muchos jóvenes de quienes nos estamos olvidando.

XI. ¿Por qué Cerrar Jardines de Infantes y Escuelas Primarias? El Economista, Mayo 28 de 2021.

Frente a la grave situación epidemiológica que estamos transitando puede parecer una pregunta menor, hasta impertinente, pero a mi entender, por demás relevante, preguntarnos si el cierre de jardines de infantes y escuelas primarias contribuye realmente a reducir el número de contagios y muertes producidos por el COVID.

A esta altura, la evidencia científica internacional, no la opinión de expertos, ha demostrado que mantenerlos abiertos implica un riesgo muy reducido para los niños, e indistinguible del que sufrirían en otras profesiones el personal docente y administrativo, asumiendo que se siguen las prácticas llevadas a cabo con éxito en otras latitudes.

Sin embargo, es claro que ello es tan sólo una cara de la moneda, cómo trasladarse de las casas a las escuelas en forma segura es la otra cara, y el argumento que debe reducirse la movilidad al máximo, en este momento en que la llamada segunda ola de este tsunami sanitario ha llegado con toda su fuerza, encontrando una población escasamente vacunada, es absolutamente razonable y merece ser considerado.

Comencemos por la educación universitaria. La mayoría de los estudiantes, en esta etapa de su formación, utilizan medios de transporte públicos para concurrir a las casas de altos estudios donde llevan a cabo los mismos. Por ende, frente a la necesidad de un confinamiento más estricto, como el que actualmente se ha decretado, resulta totalmente razonable la no presencialidad.

Es claro que respecto a las escuelas secundarias podríamos discutirlo, pero asumamos que muchos estudiantes concurren a escuelas lejanas a sus domicilios, por lo que también puede resultar razonable la no presencialidad, por un período acotado de tiempo.

Pero, ¿quién puede pensar que un número significativo de chicos que concurren a escuelas primarias, y ni que hablar a jardines de infantes, utilizan medios de transporte públicos para concurrir a colegios y jardines lejanos a sus domicilios? Definitivamente, no es una foto razonable de la realidad.

Por ello, mantener los jardines de infantes y las escuelas primarias abiertas, evitando el inmenso daño que se le está haciendo a los chicos, como innumerables estudios científicos lo atestiguan, no incrementaría significativamente la movilidad y, por ende, no atentaría contra las restricciones llevadas a cabo para enfrentar el actual pico de la pandemia.

Por supuesto, de mantenerlas abiertas se deberían trasladar los maestros y el personal administrativo, pero, ¿no es un maestro personal tan esencial como muchas de aquellas categorías que están autorizadas a utilizar el transporte público?

¿Por qué cerrar los jardines de infantes y las escuelas primarias? No hay forma de justificarlo. Afortunadamente para muchos de los hoy llamados expertos, su edad los protegerá de contemplar las consecuencias que han generado sobre la vida que habrán de llevar en su adultez estos niños que sencillamente no van a la escuela.

Ellos son pequeños, indefensos. Si nuestra sociedad no privilegia su derecho a aprender, no tendrán futuro alguno en la sociedad del conocimiento en la cual les tocará desarrollarse y nosotros, los adultos, seremos los únicos responsables. No hagamos como el avestruz, aceptémoslo y no cerremos los jardines de infantes ni las escuelas primarias un solo día más.

XII. ¿No Queréis Educar a los Niños por Caridad? ¡Pero Hacedlo por Miedo! **Perfil, Junio 4 de 2021.**

El 11 de septiembre de 2018, al cumplirse 130 años del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento, el presidente de la Academia Nacional de Educación, Dr. Guillermo Jaim Etcheverry, en un homenaje llevado a cabo frente a su tumba en la Recoleta, recordó aquella frase que Sarmiento pronunció en 1849: “¿No queréis educar a los niños por caridad? ¡Pero hacedlo por miedo, por precaución, por egoísmo! Moveos, el tiempo urge; mañana será tarde.”

En su alocución, Guillermo Jaim Etcheverry señaló que Sarmiento, “trataba de promover la urgencia de educar enfrentando a la sociedad con los riesgos de no hacerlo. Había comprendido la imperiosa necesidad de afrontar el desafío de la igualación de oportunidades mediante la educación ante el peligro que para todos tenía el mantener ese abismo.”

Lamentablemente aquella célebre frase hoy no puede ser más oportuna frente a la realidad que vivimos. Vamos camino a dos años sin clases presenciales, dos años con un inmenso costo, cuya magnitud ni siquiera pasa por la mente de quienes hoy consideran que el riesgo que genera un niño, por ejemplo, que concurre a un jardín de infantes o a una escuela primaria, usualmente a pocas cuadras de su casa, supera al costo de mantener la virtualidad. Es claro que la educación virtual en la práctica es tan sólo una fantasía para muchos niños y jóvenes que viven en situaciones difíciles, para quienes la escuela es el lugar más seguro de su vecindario y es también su única posibilidad de cambiar un destino que parece escrito.

Por eso, esta nota, siguiendo el espíritu de aquella célebre frase, intenta advertir sobre el hecho que aún si privilegiamos el beneficio de reducir la circulación al mantener las escuelas cerradas, y si no tomamos en cuenta el daño que les estamos haciendo a miles de chicos y jóvenes en términos de sus posibilidades de vida futuras, tomemos en cuenta el costo para la sociedad que ello implica y tengamos miedo.

No hagamos como el avestruz, admitamos que no es casualidad que una amplia mayoría de los ciudadanos que se encuentran bajos regímenes carcelarios no han terminado sus estudios secundarios y muchos tampoco la primaria. En virtud de ello, no es difícil intuir las potenciales consecuencias de la deserción que hoy se está generando en zonas humildes de nuestro país.

Al fin y al cabo, un delincuente es un ser humano tan racional como Ud. o yo, y calcula costos y beneficios, como en cualquier otra actividad. Más efectivos policiales calificados y un cumplimiento riguroso de las leyes son indispensables para incrementar el costo de la actividad. Sin embargo, hay otro costo de relevancia que pocas veces se toma en cuenta, pero que al reducirse incrementará considerablemente el nivel de inseguridad que afronta nuestra sociedad. ¿Cuál otro sino el costo de oportunidad para un potencial delincuente de ejercer su ilegal actividad, representado por el ingreso potencial que podría obtener realizando actividades lícitas?

¿Me imagina Ud., sustrayendo celulares con un arma en la mano? Seguramente no. Más allá de consideraciones éticas, el costo de oportunidad de renunciar a mi profesión para dedicarme a dicha actividad es ridículamente alto, en virtud de mi capital humano.

Si queremos incrementar el costo para un delincuente de llevar a cabo ilícitos, educación es la respuesta y, por cierto, nada novedosa. Sin ir más lejos, se le atribuye a Pitágoras haber afirmado “educad a los niños y no será preciso castigar a los hombres.” Mas directo, imposible.

Hoy, frente al COVID, no lo estamos haciendo, tomémoslo en cuenta pues, de lo contrario, de aquí a unos pocos años veremos los resultados de ello y tengamos miedo. Moveos, el tiempo urge; mañana será tarde, como bien nos advertía Sarmiento.

XIII. El Covid, el Cierre de las Escuelas y los Suicidios de los Adolescentes. Perfil, Junio 17 de 2021.

Es claro qué, en educación, los costos de largo plazo de la política seguida por nuestro gobierno frente a la pandemia serán inmensos, la deserción y el efecto de la falta de presencialidad durante casi dos años dejarán una huella perdurable. Frente a semejante tragedia es fácil perder de vista los costos de corto plazo de dicha política, los cuales probablemente no están siendo tomados en cuenta. Esta nota centra su interés en uno de los más extremos: los suicidios de los adolescentes.

Hace pocos días atrás, el pasado 10 de junio, la World Health Organization (WHO), publicó un artículo de Takeshi Kasai, Director Regional de WHO para el Pacífico Occidental y Karin Hulshof, Directora Regional de UNICEF para Asia Oriental y el Pacífico, titulado “La reapertura de las escuelas no puede esperar”.

En el mismo los autores señalan que, más allá que la asistencia a la escuela es fundamental para la educación de los niños y jóvenes, y para sus perspectivas de vida futura, es necesario tomar en cuenta también un factor que se está pasando por alto, el efecto sobre su salud mental. En sus propias palabras: “La evidencia muestra aumentos en la ansiedad, la depresión y las autolesiones entre los niños en edad escolar desde el inicio de la pandemia. Los niños que no están en el aula también experimentan un aumento de la soledad, dificultad para concentrarse y altos niveles de ansiedad por el aprendizaje. Estos problemas solo empeorarán cuanto más tiempo permanezcan cerradas las escuelas”.

A los fines de ilustrarlo veamos evidencia reportada por una nota que el Wall Street Journal publicó el mismo día, titulada “El efecto de la pandemia sobre la salud mental de los adolescentes.” La misma subraya que si bien es dificultoso identificar disminuciones sutiles en la salud mental, los intentos de suicidios y las visitas a los

departamentos de emergencias, cuantifican los casos extremos, por lo cual la tendencia es clara.

A modo de ejemplo, a fines de mayo, el Colorado Children's Hospital declaró un estado de emergencia debido a las demandas de servicios de salud mental pediátrica, por un incremento en las visitas al departamento de emergencias de salud mental del 90% en 2021 en comparación con 2019. Los niños que se recuperaban de intentos de suicidio fueron colocados en camas quirúrgicas por falta de espacio.

Por cierto, California es un caso interesante pues, dada la oposición del poderoso sindicato docente, tiene la tasa más baja de retorno a la educación presencial de los 50 Estados de EEUU. En el Área de la Bahía, los estudiantes de escuelas públicas secundarias han asistido presencialmente a las escuelas poco o nada desde el inicio de la pandemia.

El resultado es alarmante, trasladándolo a nuestra realidad: “Los datos del Children's Hospital de Oakland muestran un incremento del 66% en los niños de 10 a 17 años ingresados en su departamento de emergencias, entre marzo y octubre de 2020, por ideas o intentos de suicidio”. Similarmente, “el 21% de los adolescentes tratados en el departamento de emergencias del Hospital de Niños de San Francisco en enero de 2021 expresaron ideas suicidas activas o recientes, frente al 14% en enero de 2020. Estos datos reflejan la mayor proporción de adolescentes suicidas jamás registrada en la historia del hospital”.

En síntesis, como señala un reciente estudio del Center for Disease Control and Prevention de EEUU: “Los intentos de suicidio aumentaron entre los jóvenes de 12 a 17 años, especialmente entre las adolescentes, durante la pandemia y empeoraron en función del largo del período de distanciamiento social y confinamiento ordenado por el gobierno”. Como muestra alcanza un botón, entre las adolescentes, en el período febrero-marzo 2021, los departamentos de emergencias han reportado un incremento del 51% en los intentos de suicidio respecto al mismo período del año anterior.

Retornemos a nuestro país, se ha vuelto un hábito al fin de cada día conocer el nuevo reporte de contagios y muertes producto del COVID, esperando con ansiedad naturalmente su disminución. Es hora que tomemos en cuenta también los costos ocultos de las medidas llevadas a cabo con dicho fin. La salud mental de los adolescentes es uno de ellos. ¿Los “expertos” lo tomarán en cuenta? Pero, como en aquella gran película de María Luisa Bemberg, de eso no se habla.

XIV. No Hagamos como el Avestruz: ¡Evaluemos! **El Economista, Junio 29 de 2021.**

Hace casi 10 años, en marzo de 2013, se llevó a cabo en nuestro país el Primer Seminario Regional de Evaluación Educativa para el Mercosur. En el marco del mismo, el por entonces ministro de Educación, Alberto Sileoni, criticó los exámenes PISA por no considerar la diversidad cultural de los países participantes. Sileoni manifestó que: “no esperamos que modifiquen el cuestionario, sino que lean sus resultados atendiendo a las diferencias que tenemos con otros países. Da la sensación de que a veces se compara lo incomparable”.

¿Comparar lo incomparable? Los resultados de PISA son un baño de realidad que, al igual que las pruebas Aprender, nos obligan a admitir el tremendo estado de nuestra realidad educativa, aún sin tomar en cuenta el resultado de la política llevada a cabo desde el inicio de la pandemia.

Hace pocos días, el 15 de junio pasado, se hizo público que en 2021 no se realizarán, por segundo año consecutivo, las pruebas Aprender. El ministro Nicolás Trotta explicó que las mismas se efectuarán cuando los alumnos hayan regresado a la presencialidad en todo el país y que este año se realizarían otras evaluaciones, más eficientes para captar la complejidad de los procesos que se proponen evaluar. Las mismas, aparentemente, consistirían en una prueba piloto a solamente 120 escuelas primarias en octubre, además de encuestas a directivos, docentes y alumnos.

Dos días más tarde, el Ministerio de Educación propuso a los ministros provinciales, para su análisis en un encuentro del Consejo Federal de Educación, crear una unidad pedagógica que incluya los ciclos lectivos 2020, 2021 y 2022. De concretarse, al igual que en 2020, los alumnos pasarían de grado o de año sin acreditar conocimientos. La evaluación de los tres años de aprendizajes sería realizada recién a fines de 2022.

¿Y si no seguimos haciendo como el avestruz y aceptamos conocer la realidad? El resto del mundo lo hace. A modo de ilustración veamos un caso realmente extremo: China, donde durante dos días millones de jóvenes rinden anualmente el examen Gaokao, el cual determina sus posibilidades de continuar estudios universitarios.

El examen fue establecido por Mao a mediados del siglo pasado. Las medidas de seguridad adoptadas para evitar conductas fraudulentas llegan a prohibir el uso de sujetadores de metal en los corpiños de las estudiantes. En los días de examen los

automovilistas tienen prohibido tocar la bocina en los alrededores de las más de 7,000 sedes donde se lleva a cabo la evaluación.

El examen se llevó a cabo hace pocos días, cuando en la Provincia de Guangdong, fronteriza con Hong Kong, se presentaba un importante brote de Covid. En función de ello, el gobierno local envió cientos de taxis para transportar a los estudiantes de los barrios afectados por el brote a los lugares donde se llevaban a cabo los exámenes, cuyos conductores vestían trajes aislantes para evitar el riesgo de contagio y los vehículos eran continuamente desinfectados.

Los estudiantes fueron divididos en salas en función de su nivel de riesgo, aquellos que eran contactos estrechos de casos confirmados hicieron las pruebas en grupos más pequeños. Los estudiantes infectados con síntomas leves tuvieron que tomar los exámenes solos, en salones de aislamiento preparados en los hospitales. Los examinadores de estos últimos utilizaron ropa protectora y luego de retirar los exámenes los colgaban en tenderos, donde los rociaban con desinfectante.

Si bien lo descripto es por demás extremo, no lo es el hecho de no suspender las evaluaciones. Muchos otros países han tomado, de una u otra forma, una decisión similar. Ejemplos de ello los constituyen Bélgica, Egipto, España, Francia, Irlanda, Italia, Kuwait, la Unión de Emiratos Árabes y Vietnam, entre otros.

Retornemos a nuestra realidad. La educación argentina se encontraba en crisis antes de estallar la pandemia. Las evaluaciones internacionales PISA y las locales Aprender, así lo demuestran. El largo cierre de las escuelas y el paso a la virtualidad, más allá de haber generado una importante deserción, de sobremanera en el nivel secundario, seguramente ha impactado fuertemente sobre el nivel de los conocimientos alcanzados.

No hagamos como el avestruz, cuanto antes lo evaluemos, cuanto antes lo sepamos, antes podremos enfrentarlo y es nuestra obligación el hacerlo. De lo contrario estaremos condenando a miles de niños y jóvenes al peor de los futuros, en un mundo en el cual el capital humano es cada vez más importante.

XV. Educación y Covid 19: ¿Dónde Están las Niñas? **Perfil, Julio 5 de 2021.**

Días atrás, el ministro de Educación Nicolás Trotta, declaró en TN que “la evaluación nacional de la continuidad pedagógica que hizo el gobierno confirmó que

durante el año pasado casi el 10% de los estudiantes tuvieron bajo o nulo vínculo con la escuela” y agregó que dicho número ascendía a casi un millón de alumnos.

Es claro que algunos niños y jóvenes han sacado provecho de la modalidad de aprendizaje virtual, la cual prácticamente ha sido la norma desde el comienzo de la pandemia, pero como bien señala el ministro, muchos otros no. Por ello, el gobierno trabaja en un programa, denominado Acompañar, el cual “intentará ir a buscar a los chicos que dejaron la escuela, para que regresen”.

¿Quiénes son esos chicos? Sin duda, la realidad socioeconómica de las familias es un factor relevante a la hora de intentar identificarlos; pero otro posible factor, menos obvio, lo sugiere la evidencia internacional: el género.

La tasa de deserción escolar de las niñas ha sido mucho más importante desde el comienzo de la pandemia que la de los chicos. Según UNICEF, los cierres de escuelas podrían haber provocado que 20 millones de niñas en edad de secundaria hayan abandonado sus estudios para cuando la crisis sanitaria haya concluido.

¿Qué motiva este hecho? Entre otras razones, las niñas se enfrentan a una mayor presión para dar prioridad a tareas domésticas y al cuidado familiar. Por ejemplo, según U.N. Women and Women Count, en Asia y el Pacífico, el 67% de los padres han reportado aumentos en el trabajo doméstico de sus hijas, en comparación con el 57% de sus hijos. Por supuesto, este hecho afecta el tiempo disponible para el estudio y el acceso a oportunidades de aprendizaje virtuales, incluso cuando existe conectividad y los dispositivos están disponibles.

Por cierto, las niñas son particularmente vulnerables a los efectos negativos de la deserción escolar, pues en muchos casos sufrirán consecuencias a largo plazo, más allá de la pérdida de capital humano. Al respecto, estudios del Banco Mundial reportan que los beneficios que las niñas obtienen de la educación secundaria radican no sólo en su acceso a mejores posibilidades laborales y, por consiguiente, a mayores ingresos, sino también en la disminución de la tasa de matrimonio infantil, y de mortalidad y malnutrición infantil. Este hecho se origina en que las escuelas proveen información esencial sobre el cuidado de la salud, por ejemplo, a través de los programas de educación sexual integral.

Las consecuencias negativas del cierre de las escuelas para las niñas y jóvenes no terminan allí. El aumento de las tasas de violencia de género está relacionado con los confinamientos y la pérdida de ingresos familiares, el cierre de las escuelas elimina, en muchos casos, el espacio de mayor protección al cual pueden acceder en situaciones

extremas. Por otra parte, para aquellos que abandonaron sus estudios y pasan más tiempo en línea, los riesgos del cyberacoso y de la explotación sexual también han aumentado. A modo de ilustración: Filipinas registró entre el 1 de marzo y el 24 de mayo de 2020 casi 280.000 casos de abuso sexual en línea, cuatro veces más que en todo 2019.

Retornemos a nuestra realidad. La foto es clara, el cierre de las escuelas ha generado costos más allá del deterioro en los conocimientos adquiridos por quienes tienen la fortuna de poder hacer un uso adecuado de las posibilidades que otorga la educación virtual. El cierre de las escuelas ha provocado una deserción escolar de magnitud inimaginable, de sobremanera en la escuela secundaria, seguramente en los estratos socioeconómicos más humildes y, probablemente, habrá ampliado la brecha de género que nuestra sociedad tiene la obligación de eliminar.

Alguna vez Domingo Faustino Sarmiento señaló que “todos los problemas, son problemas de educación.” ¿Qué mejor ejemplo? Si deseamos eliminar la brecha de género, facilitar que nuestras niñas y jóvenes accedan a más y mejor capital humano es la respuesta, la vuelta plena a la presencialidad en cada rincón de nuestro país es esencial para ello.

XVI. Covid y Educación, Una Estrategia Distinta Para el 2022.

Perfil, Julio 21 de 2021.

Hace exactamente un año publiqué en este mismo espacio una nota, luego de cuatro meses de cuarentena, la cual centraba su atención en un tema al cual no se le había dado entidad alguna: la crisis económica, que ya se hacía sentir, había forzado a muchas familias a dejar de pagar sus cuotas en escuelas de gestión privada y, muy probablemente, considerar emigrar a escuelas de gestión pública. Por cierto, un éxodo similar sucedió luego de la crisis de 2001, pero en esta ocasión, advertía en aquella nota, el efecto podría llegar a ser exponencial, dada la magnitud de la crisis que se estaba engendrando.

Hoy, luego de un año más de una política caracterizada por numerosas restricciones a la actividad productiva, la crisis económica ha alcanzado tamaño magnitud que es de esperarse, para el inicio del ciclo lectivo 2022, una emigración masiva hacia escuelas de gestión pública.

Frente a esta realidad muchas escuelas privadas corren el riesgo de verse obligadas a cerrar sus puertas y el sistema público tendrá serias dificultades para

absorber a este flujo de potenciales alumnos, sobre todo en distritos escolares como la Ciudad de Buenos Aires, donde una significativa proporción de los estudiantes concurre a escuelas de gestión privada.

Si a ello le sumamos las restricciones a la capacidad de las aulas que probablemente aún se deberán mantener, para prevenir el riesgo de contagio de alumnos y docentes, la foto es por demás preocupante, es necesario comenzar a preverlo, aún estamos a tiempo.

Una obvia alternativa consiste en evaluar generar un esquema de subsidios a las escuelas de gestión privada para que puedan seguir operando sin incrementar sus matrículas o bien becar a un gran número de alumnos, reduciendo de tal forma la emigración. Esta nota propone otro curso de acción, el cual evitaría el potencial colapso del sistema público y no implicaría un subsidio a las escuelas de gestión privada, sin que su factibilidad económica se vea afectada por ello.

La misma consiste en crear, por parte del Estado, una sencilla cuenta de ahorro sólo para gastos educativos de aquellos alumnos afectados, una herramienta que les otorgaría a las familias que enfrentan hoy tiempos muy difíciles, absolutamente imprevisibles cuando sus hijos comenzaron su educación ya sea primaria o secundaria, la posibilidad de continuar decidiendo sobre la escolaridad de sus hijos. Esta cuenta sería administrada por los padres, de tal forma que sus hijos podrían seguir asistiendo a la escuela que la familia ha elegido en su momento y no a la que, por consecuencia directa de la crisis económica generada por las políticas llevadas a cabo para enfrentar la pandemia, deberán concurrir.

La propuesta es presupuestariamente equivalente a subsidiar a las escuelas de gestión privada que hoy ven en riesgo su misma existencia, pero marcaría un cambio de paradigma en la educación argentina pues serían los padres, que califiquen para el subsidio en virtud de la nueva situación económica que enfrentan y por el tiempo que la misma lo amerite, y no las escuelas, quienes reciban el apoyo del Estado.

La diferencia no es menor, pues serían las familias destrozadas por un evento del cual, obviamente, no son culpables, y no las escuelas, quienes recibirían el apoyo de un Estado presente en el momento que más lo requieren, el sistema de gestión privada podría seguir operando y el sistema público no colapsaría en virtud de la masiva afluencia de nuevos alumnos.

Es claro que nada es gratis, subsidiar a las escuelas o a las familias tampoco. Pero no debemos hacer como el avestruz y esperar a marzo próximo para lamentarnos de un

evento por completo previsible: de no tomarse medidas a tiempo, la emigración hacia el sistema de gestión pública será masiva y, el mismo, será incapaz de enfrentarla. No lo lamentemos en ese entonces, comencemos a preverlo desde ahora.

XVII. Frente al Covid, Respetemos a los Padres.
Infobae, Agosto 4 de 2021.

Las vacaciones de invierno terminaron y el regreso a clases en la Ciudad de Buenos Aires trae una importante novedad: el pasado 19 de julio el gobierno anunció el regreso a la presencialidad total en las escuelas.

La misma se llevará a cabo con un esquema escalonado, mediante el cual 700 mil alumnos volverán gradualmente hacia su régimen habitual pre-pandemia. La asistencia, volverá a ser obligatoria, con la excepción de aquellos estudiantes que presenten factores de riesgo o que convivan con personas de riesgo. Si bien se mantendrá el uso del barbijo y la necesidad de la ventilación cruzada en las aulas, la distancia entre alumnos necesariamente será menor.

Es claro que la vuelta a la presencialidad es la mejor noticia que puede recibir la comunidad educativa. El costo de estos casi dos años de virtualidad, de sobremanera para los niños más pequeños, será inmenso. Un costo cuya magnitud recién se percibirá en los años por venir, y del cual se pierde noción frente a las estadísticas cotidianas de contagios y muertes, pero la obligatoriedad, en el contexto que aún estamos viviendo, dista de ser una decisión adecuada.

Frente al Covid cada familia es diferente y deben ser respetadas dichas diferencias, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual. Sin duda, el temor al contagio, probablemente irracional en muchos casos, es un factor relevante en las opiniones de algunos padres y debe ser respetado.

A modo de ilustración recordemos la carta abierta dirigida a los padres que publicó un año atrás Betsy DeVos, por entonces secretaria de Educación de los Estados Unidos, en la cual señalaba: “Creemos que las familias necesitan más opciones que nunca para encontrar que es lo más adecuado para sus hijos. Si desean o necesitan enviar a su hijo a la escuela, los apoyamos. Aportaremos financiamiento de emergencia para que las escuelas reabran de manera segura y ofrezcan instrucción en persona. Si el aprendizaje virtual es lo mejor para su familia, los apoyamos. Hemos reservado importantes fondos para mejoras en la educación a distancia.... Al final del día,

queremos que todos los padres tengan la posibilidad de tomar la mejor decisión para sus hijos. Cada uno de ustedes necesita ser capaz de elegir lo que es mejor para sus propias familias, porque conocen a sus hijos y sus circunstancias mejor que nadie”.

Retornemos a nuestra realidad. El regreso a la presencialidad plena beneficiará, sin duda alguna, a miles de niños y jóvenes, pero se deben respetar las diferencias. El miedo, aún si el mismo es irracional, ha sido generado por una inadecuada estrategia comunicacional del gobierno nacional desde el inicio de la pandemia. Muchos padres tienen mucho miedo y debe ser tomado en cuenta.

Frente al Covid cada familia es diferente. Yo me pregunto por qué un padre de un niño de, por ejemplo, diez años que elige naturalmente el médico de su hijo, los alimentos que consume, las horas que descansa, los deportes que practica, la ropa que utiliza, las películas que ve, el uso que le da a la Internet, y todo lo que el lector se pueda imaginar, no está calificado también para tomar la decisión, mientras dure la emergencia sanitaria, si desea exponer a su hijo al mínimo riesgo que representa el concurrir a un establecimiento educativo, en lugar que dicha decisión sea tomada por las autoridades. La respuesta me parece obvia.

SECCION 2. EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

I. El Covid, los Unos y los Otros. La Nación, Junio 2 de 2021.

Jorge Donn, el bolero de Ravel, cómo no recordar aquella bella película de Claude Lelouch que sigue durante 50 años la historia de cuatro familias de diferentes nacionalidades, con una característica en común: su pasión por la música.

¿Por qué no pensar, mientras nos imaginamos escuchar los acordes del bolero, y visualizamos aquella extraordinaria danza final, en la historia de cuatro familias desde aquel ya lejano viernes 20 de marzo de 2020, en que comenzó la primera cuarentena? Cuatro familias, matrimonios de mediana edad, con hijos aún en edad escolar, que alquilan su departamento en un mismo edificio de la ciudad de Buenos Aires.

La familia del segundo piso, por ejemplo, podrían ser pequeños comerciantes en un local alquilado en el centro de la ciudad. La del tercer piso, personal administrativo en una empresa que no cerró sus puertas. La familia del cuarto, empleados del Estado, y los vecinos del quinto piso, un matrimonio compuesto por una cocinera en un tradicional restaurant porteño y un taxista que alquila diariamente el vehículo. Cuatro

familias, cada una con su propia historia de vida, transitando esta tragedia que nos toca vivir.

Una tragedia que ha generado una nueva brecha, una más si algo nos faltaba. Una brecha entre los unos, quienes, respetando las cuarentenas a rajatabla, consideran que aquellos que no lo hacen ponen en riesgo no solamente sus propias vidas, sino también la de ellos, por ejemplo, por transitar espacios comunes del edificio o utilizar los ascensores. Y los otros, quienes se oponen por razones indudablemente válidas para ellos. Vivir es más que no contraer el coronavirus; vivir, para empezar, es también poder llevar el pan a la mesa familiar y pagar el alquiler.

A esta altura, creo que para el lector es tan claro como para mí la posición frente al nuevo confinamiento que probablemente habría tomado cada una de estas cuatro imaginarias familias. O acaso se puede dudar que quienes han quedado privados de sus fuentes de ingreso estarían dispuestos a tomar el riesgo de contagiarse por tener la posibilidad de trabajar y quienes tienen un ingreso seguro, ya sea por ser empleados del Estado o por tener la fortuna de seguir cobrando su salario mensualmente en una empresa privada, en muchos casos haciendo home office, acusan de insensibilidad social a los primeros.

En 1962, luego del derrocamiento de Arturo Frondizi, el rabino americano Marshall Meyer, quien durante 25 años vivió en nuestro país, salvó incontables vidas durante el proceso militar y fue el único extranjero invitado por Raúl Alfonsín a formar parte de la CONADEP; expresaba que en la Argentina uno aprendía la lección de la responsabilidad individual justamente por su carencia, en la Argentina el otro era siempre el deshonesto, el otro no sabía trabajar, no pagaba impuestos, era materialista. Al fin, nos convertimos en una población de otros.

El otro una vez más, los años pasan y nada ha cambiado. Hoy se ha generado una nueva brecha, una brecha absurda, una brecha innecesaria, pero no entre aquellos a quienes les importa la vida y aquellos materialistas a quienes sólo les importa la economía. No es la economía, son los seres humanos cuyas vidas y las de sus familias están siendo destruidas. ¿Es tan difícil comprenderlo?

Hagamos un esfuerzo. Tratemos, quienes tenemos la fortuna de cobrar regularmente nuestro salario a fin de mes, de entenderlos. Pongámonos en su lugar y probablemente comenzaremos a revertir la triste historia de esta sociedad de otros.

II. Cuando la Libertad Salva Vidas

Infobae, Junio 11 de 2021.

A principios de mayo 2020 se produjo un desagradable episodio internacional cuando el presidente Alberto Fernández hizo mención a las medidas adoptadas por Suecia frente a la pandemia, a modo de contraejemplo de lo que se debía hacer: “Cuando a mí me dicen que siga el ejemplo de Suecia, la verdad lo que veo es que Suecia, con 10 millones de habitantes, cuenta 3.175 muertos por el virus. Es menos de la cuarta parte de lo que la Argentina tiene. Es decir que lo que me están proponiendo, es qué de seguir el ejemplo de Suecia, tendríamos 13 mil muertos”.

Hoy, un año después, la evidencia parece mostrar otra realidad. Según la página de Worldometers, el número de muertes en nuestro país asciende, al 8 de junio, a 81.946 y en Suecia a 14.506. Si tomamos en cuenta la cantidad de habitantes de ambos países, en la Argentina el total de muertes por millón de habitantes asciende a 1.798 y en Suecia a 1.428. Por su parte, lo que es aún más relevante, la página de Ourworldindata.org, reporta que, al 2 de junio, el porcentaje de tests positivos (promedio de los últimos 7 días) en la Argentina asciende al 32,5% y en Suecia a tan sólo el 4,3%. Dos realidades frente al COVID por completo distintas.

Suecia es una sociedad que privilegia la libertad. Como señala una página del Swedish Institute, una agencia oficial de su gobierno: “La respuesta del país al COVID se basa en parte en la acción voluntaria. Por ejemplo, en lugar de hacer cumplir un confinamiento nacional, las autoridades dan recomendaciones: quedarse en casa si tienes síntomas, mantener la distancia con los demás, evitar el transporte público si es posible, etc. En la sociedad sueca existe, en general, una confianza relativamente fuerte en las agencias gubernamentales. Los agentes públicos y privados en general tienden a seguir el consejo de los organismos responsables”. Probablemente es difícil encontrar un contraejemplo más evidente del autoritarismo que caracteriza a nuestra sociedad.

Por supuesto, eso no quita la correcta utilización de los dos únicos instrumentos efectivos que ha encontrado la humanidad para enfrentar el flagelo: el testeo y la vacunación. A modo de comparación, al 8 de junio, según Wordomenters, nuestro país había realizado 321.173 tests por millón de habitantes y Suecia, 1.000.985. La diferencia es altamente significativa, como también lo es también la diferencia en el ritmo de vacunación. Al 4 de junio, reporta Ourwoldindata.org, en nuestro país había recibido, al menos, una dosis el 23,05% de la población y en Suecia el 38,22% y las dos dosis, el 6,54% en la Argentina y el 16,76% en Suecia.

Los números nunca son exactos y tan sólo sirven para ilustrar dos realidades muy distintas. Un país optó por enfrentar esta tremenda emergencia sanitaria con libertad y apelando a la indispensable responsabilidad de los ciudadanos. Otro, optó por el autoritarismo más extremo, hasta hablar de libertad ha sido tomado como insensibilidad, aún con sorna.

Pero los números sugieren que la libertad salva vidas. Por cierto, no solamente las reportadas hasta ahora sino un número mucho más significativo, pues como también señala aquella página del Swedish Institute: “Los preescolares y escuelas suecas para niños de 6 a 16 años han permanecido abiertos durante la pandemia, con algunas excepciones. La Agencia de Salud Pública de Suecia ha hecho la evaluación de que el cierre de todas las escuelas en Suecia no sería una medida significativa. Esto se basa en un análisis de la situación en Suecia y las posibles consecuencias para toda la sociedad”.

Dos fotos más opuestas imposible. Los niños suecos, prácticamente, no han perdido días de clase desde el comienzo de la pandemia. Cualquier parecido con nuestra realidad es tan sólo fruto de una fantasía. Dentro de no tantos años estos niños y jóvenes serán adultos y su vida habrá sido afectada indefectiblemente.

¿Es posible dudar a esta altura que la libertad salva vidas? De confrontar nuestra realidad frente al COVID y la de Suecia, a riesgo de ser reiterativo, 32,5% vs. 4,3% de tests positivos en la actualidad, es por demás evidente. De sumarle a ello las vidas que Suecia ha salvado por mantener abiertas sus escuelas, frente al efecto sobre la vida futura de una generación de niños y jóvenes víctimas del cierre hasta de los jardines de infantes y escuelas primarias en nuestro país, la conclusión es indudable: la libertad salva vidas.

III. ¿La Economía o la Vida? **Infobae, Julio 13 de 2021.**

¿La economía o la vida? Como no recordar aquella frase del presidente de la Nación, Alberto Fernández, el 23 de marzo de 2020, explicando la necesidad de la cuarentena: “Muchos me decían que iba a destruir la economía con la cuarentena. Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida. Después veremos cómo ordenar la economía. Efectivamente yo elegí preservar la salud y la vida de la gente. Cuando la crisis de la salud pase, veremos como todo empieza a ordenarse”. El tiempo ha demostrado lo incorrecta de esta apreciación. Vivir es más que no contraer el coronavirus; vivir, para

empezar, es también poder llevar el pan a la mesa familiar. No es la economía, son los seres humanos cuyas vidas y las de sus familias han sido destruidas.

¿La economía o la vida? Por entonces, una incorrecta dicotomía, hoy no lo es. Veamos un par de ejemplos. La posibilidad de acceder a una rápida vacunación, frente al lento proceso que se llevaba a cabo en la Argentina, motivó, hace un par de meses, un aumento de la demanda de vuelos a Miami y, dado el fuerte incremento para viajar en forma inmediata, también en el precio de los pasajes. Una obviedad, pero no de utilizarse nuestra aerolínea de bandera.

A modo de ilustración, un vuelo de ida y vuelta por Aerolíneas Argentinas para el 7 de mayo, comprado con pocos días de anticipación, costaba alrededor de \$282.000. Para las semanas siguientes podía ascender, por lo menos, a \$ 482.000, según la fecha disponible. ¿No hubiese sido lógico, si se desea privilegiar la vida, que Aerolíneas Argentinas no hubiese incrementado el precio de sus pasajes? Cada vacunado en el exterior salva vidas en nuestro país, no solamente la suya. El beneficio para la sociedad de su vacunación es claramente más alto que para el individuo. ¿Para qué tener una aerolínea de bandera? De no haberse incrementado el precio de los pasajes, de haberse intentado incrementar las frecuencias, tendríamos una razonable justificación, pero sucedió exactamente lo contrario. Aerolíneas Argentinas subió los precios, no se privilegió la vida.

Hoy, la realidad nos brinda otro ejemplo, en el cual aún estamos a tiempo de privilegiar la vida sobre la economía. Como reporta una nota de Infobae del 4 de julio, para el primer fin de semana del mes “sumaban 6.168.340 las personas que esperaban la segunda dosis de la Sputnik V. De esta cifra, 885.822 tenían el plazo vencido para la aplicación del segundo componente”. En total, habían recibido la primer dosis 7.597.622 personas, pero solamente 1.429.282 el segundo componente.

Conforme pasan los días la situación se agrava. Al 22 de junio eran 218.648 los que habían cumplido los 90 días, menos de un tercio que hay en la actualidad. Por cierto, la mayoría de quienes tienen vencido el plazo de tres meses pertenecen a la población de mayor riesgo, en virtud de su edad, quienes fueron los primeros grupos vacunados, luego del personal de salud.

Este hecho y el potencial arribo a nuestro país de la variante Delta del virus, son los disparadores de los estudios que están realizando tanto la Nación como la Ciudad de Buenos Aires con el fin de determinar que vacuna podría ser complementaria de la Sputnik.

¿La economía o la vida? Podríamos estar nuevamente frente a esa disyuntiva, pues una forma potencialmente más rápida de enfrentar el fracaso de la negociación con el gobierno ruso por la provisión del segundo componente de la vacuna y, por ende, de reducir el riesgo que enfrentan quienes pertenecen a la población más susceptible frente al Covid-19, es admitirlo y considerar la posibilidad, de no existir contraindicaciones, de comenzar la administración de dos dosis de cualquier otra de las vacunas disponibles en forma inmediata. Con ello, no sería necesario evaluar la efectividad de intercambiar vacunas, tan sólo su seguridad. Es una posibilidad, ¿por qué no evaluarla?

Costos y beneficios, nada es gratis, las vacunas tampoco. Cada día que eventualmente se gane salvaría salvar vidas. Vale la pena considerarlo. La economía o la vida una vez más, pero esta vez podría no ser una falsa dicotomía.

SECCION 3. A MODO DE EPILOGO.

Había una vez un país en el cual no había que solicitar autorización para transitar, donde era impensable imaginarse que un padre no pudiese entrar a una provincia a despedir a su hija gravemente enferma, o que otro cruzase el límite provincial con su hija moribunda en brazos, en busca de ayuda. Un país en el cual, frente a un difícil escenario sanitario, como el que hoy enfrentamos, a ningún gobernador se le hubiese ocurrido generar reductos de aislamiento obligatorios, los cuales hasta son cuestionados por reconocidas organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos.

Había una vez un país donde habría sido impensable que a una mujer de avanzada edad que tomaba sol en un parque porteño se la reprendiese por ello, o que se hubiese estado muy cerca de que casi 500.000 personas mayores de 70 años que vivían en la Ciudad de Buenos Aires habrían tenido que obtener un permiso para salir de sus hogares, el cual sólo serviría para el mismo día. En ese país, en el imaginario de nadie, habría existido siquiera la posibilidad de un decreto, como el de Necesidad y Urgencia 641/2020, el cual prohibía a los ciudadanos los eventos familiares en sus propios domicilios, con el riesgo de ser castigados con seis meses de prisión de incumplirlo.

¿Qué nos pasó? ¿Cómo llegamos a esto? Es claro que de alguna forma nuestro país se ha convertido en la tierra del Leviatán. So pretexto de enfrentar una tragedia sanitaria de magnitud, se ha cercenado nuestra libertad de una manera inimaginable en aquel país que alguna vez fue la Argentina. Las declaraciones del presidente de la Nación, Alberto Fernández, son claro testimonio de ello: “La libertad no es un acto

individual. Porque la libertad entendida como un derecho individual es un tremendo acto de egoísmo”.

¿Qué mejor forma de refrendarlo que mediante el índice de rigor construido por la Universidad de Oxford, el cual cuantifica el nivel de restricciones a las libertades individuales adoptado por los gobiernos al enfrentar la pandemia?

El índice, el cual se calcula diariamente, oscila entre 0 y 100, en función del nivel de las restricciones impuestas. Para su elaboración se toman en cuenta variables como el cierre de las escuelas, el cierre de los lugares de trabajo no esenciales, la cancelación de eventos públicos, las restricciones al uso del transporte público, la obligación de permanecer en los domicilios, las restricciones a la circulación interna y los controles de viajes internacionales.

El semanario alemán Der Spiegel, el más importante de Europa, calculó el promedio diario del índice entre el 1 de enero de 2020 y el 30 de junio de 2021, para 154 países, los cuales tienen al menos 500.000 habitantes. Argentina ocupa el lugar 153, con un valor de 74, únicamente superado por Honduras, con un valor de 75. Si sencillamente consideramos el valor del índice al 30 de junio pasado, el valor es similar, 75. Finalmente, si tomamos la última estimación disponible, al 2 de agosto, el índice tampoco cambia significativamente, 73.

El ser humano nació para vivir en libertad, las consecuencias de no respetarlo, en este reino del Leviatán en el cual se ha convertido la Argentina, están a la vista, y qué decir de la realidad educativa. Como muestra basta un botón. La columna que publiqué en Infobae el 4 de agosto permite ejemplificarlo con nitidez.

El reinicio de las clases en la Ciudad de Buenos Aires, luego de las vacaciones de invierno, trajo una importante novedad: la decisión del gobierno de la ciudad de retornar en forma gradual a la presencialidad total en las escuelas. Es claro que el mismo es la mejor noticia que la comunidad educativa pudo recibir. El costo de estos casi dos años de virtualidad, de sobremanera para los niños más pequeños, será inmenso.

Pero frente al Covid cada familia es diferente y deben ser respetadas dichas diferencias, sino preguntémosles a padres de familias si desean que sus niños retornen a las aulas o que continúen educándose en forma virtual. Sin duda, el temor al contagio, probablemente irracional en muchos casos, es un factor relevante en las opiniones de algunos padres y debe ser respetado.

El regreso a la presencialidad plena beneficiará, sin duda alguna, a miles de niños y jóvenes, pero se deben respetar las diferencias. El miedo, aún si el mismo es

irracional, ha sido generado por una inadecuada estrategia comunicacional del gobierno nacional desde el inicio de la pandemia. Muchos padres tienen mucho miedo y debe ser tomado en cuenta.

Frente al Covid cada familia es diferente. Yo me pregunto por qué un padre de un niño de, por ejemplo, diez años que elige naturalmente el médico de su hijo, los alimentos que consume, las horas que descansa, los deportes que practica, la ropa que utiliza, las películas que ve, el uso que le da a la Internet, y todo lo que el lector se pueda imaginar, no puede tener también la libertad de decidir, mientras dure la emergencia sanitaria, si desea exponer a su hijo al mínimo riesgo que representa el concurrir a un establecimiento educativo, en lugar que dicha decisión sea tomada por las autoridades. La respuesta me parece obvia, pero es claro que ya hace mucho tiempo que dejó de ser obvia en nuestro país.

REFERENCIAS

1) Educación

¿Cuál es el Riesgo de No Reabrir los Colegios? *Clarín*, Octubre 9 de 2020.

https://www.clarin.com/opinion/-riesgo-reabrir-colegios-0_iaTZbMr1U.html

Clases... ¿Es Una Locura Volver a las Aulas? *Perfil*, Octubre 15 de 2020.

<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-coronavirus-clases-volver-a-las-aulas.phtml>

Las Escuelas no son el Problema, el Transporte Público lo es. *Infobae*, Octubre 23 de 2020.

<https://www.infobae.com/opinion/2020/10/23/las-escuelas-no-son-el-problema-el-transporte-publico-lo-es/>

Ante el Covid, Cada Familia es Diferente. *El Economista*, Octubre 27 de 2020.

<https://eleconomista.com.ar/2020-10-ante-el-covid-cada-familia-es-diferente/>

Emergencia Educativa, es la Unica Alternativa. *Infobae*, Noviembre 26 de 2020.

<https://www.infobae.com/opinion/2020/11/26/emergencia-educativa-es-la-unica-alternativa/>

Aprendamos del Mundo y no Cerremos las Escuelas un Solo Día más. *El Economista*, Noviembre 27 de 2020.

<https://eleconomista.com.ar/2020-11-aprendamos-del-mundo-y-no-cerremos-las-escuelas-un-solo-dia-mas/>

Privar a los Niños de Educación Genera Riesgo de Vida. *Perfil*, Noviembre 30 de 2020.
<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-coronavirus-privar-a-ninos-de-educacion-genera-riesgo-de-vida.phtml>

Si la Educación Importa, Clases Este Verano y Eliminemos los Feriados. *Clarín*, Diciembre 5 de 2020.
https://www.clarin.com/opinion/educacion-importa-clases-verano-eliminemos-feriados_0_t5FjfJHTF.html

Educación: Las Muertes Silenciosas. *Infobae*, Mayo 17 de 2021.
<https://www.infobae.com/opinion/2021/05/17/educacion-las-muertes-silenciosas/>

Ebola, Coronavirus y el Cierre de los Colegios. *Clarín*, Mayo 19 de 2021.
https://www.clarin.com/opinion/ebola-coronavirus-cierre-colegios_0_m53joHokv.html

¿Por qué Cerrar Jardines de Infantes y Escuelas Primarias? *El Economista*, Mayo 28 de 2021.
<https://eleconomista.com.ar/2021-05-por-que-cerrar-jardines-de-infantes-y-escuelas-primarias/>

¿No Queréis Educar a los Niños por Caridad? ¡Pero Hacedlo por Miedo! *Perfil*, Junio 4 de 2021.
<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-no-quereis-educar-a-los-ninos-por-caridad-pero-hacedlo-por-miedo.phtml>

El Covid, el Cierre de las Escuelas y los Suicidios de los Adolescentes. *Perfil*, Junio 17 de 2021.
<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-el-covid-el-cierre-de-las-escuelas-y-los-suicidios-de-los-adolescentes.phtml>

No Hagamos como el Avestruz: ¡Evaluemos! *El Economista*, Junio 29 de 2021.
<https://eleconomista.com.ar/2021-06-no-hagamos-como-el-avestruz-evaluemos/>

Educación y Covid 19: ¿Dónde Están las Niñas? *Perfil*, Julio 5 de 2021.
<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-educacion-y-covid-donde-estan-las-ninas.phtml>

Covid y Educación, Una Estrategia Distinta Para el 2022. *Perfil*, Julio 21 de 2021.
<https://www.perfil.com/noticias/opinion/edgardo-zablotsky-covid-y-educacion-una-estrategia-distinta-para-el-2022.phtml>

Frente al Covid, Respetemos a los Padres. *Infobae*, Agosto 4 de 2021.
<https://www.infobae.com/opinion/2021/08/04/frente-al-covid-respetemos-a-los-padres/>

2) El Contexto de la Pandemia

El Covid, los Unos y los Otros. *La Nación*, Junio 2 de 2021.

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-covid-los-unos-y-los-otros-nid02062021/>

Cuando la Libertad Salva Vidas. *Infobae*, Junio 11 de 2021.

<https://www.infobae.com/opinion/2021/06/12/cuando-la-libertad-salva-vidas/>

¿La Economía o la Vida? *Infobae*, Julio 13 de 2021.

<https://www.infobae.com/opinion/2021/07/13/la-economia-o-la-vida/>